PROPIEDAD
DE V. DE LALAMA.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

SE VENDE
LIB. DE CUESTA.

¡MATE USTED Á MI MUJER!

Juguete cómico, original, en un acto y en verso, por D. Pelayo Castillo, *para representarse en Madrid, el año de* 1868.

PERSONAJES.

D. Homobono *marido de*
Doña Celestina
D. Rogelio.
Rita.

Epoca actual.

ACTO ÚNICO.

Sala medianamente amueblada, pero respirando elegancia y buen gusto. A la izquierda un espejo de vestir de cuerpo entero; mesa de despacho con recado de escribir, y libros; puertas al foro y laterales, y á la derecha un balcon.

ESCENA PRIMERA.

D. Homobono, *sentado á la mesa y escribiendo.*

Tres y cuatro, siete; y cinco
doce, y ocho, veinte.—Cero,
y van dos.—Dos y dos cuatro.
(*continúa sumando en voz baja.*)
Total, seis duros y medio.—
Qué escándalo! Ya se vé,
aquí no hay ley, ni gobierno...
Si mi mujer fuera otra....
pero le ha sorbido el seso
esa maldita pasion,
que Dios confunda, los celos,
y cada escándalo que arma...
Esta casa es un infierno!
Los criados se aprovechan...
Claro está, á rio revuelto!..
Voy á comprobar la suma
á ver si resulta menos...

ESCENA II.

Doña Celestina *y dicho.*

Hom. Dos y dos, cuatro...
Cel. (Qué hace
mi marido? Está escribiendo!)
Hom. Cuatro y dos, seis, y seis, doce...
Cel. (Apostaria á que el pérfido
le escribe á la vecinita
de enfrente; hace mucho tiempo
que abrigo tales sospechas...)
Hom. (Mi mujer!)
Cel. Qué estás haciendo?
Hom. Nada.
Cel. Conque nada, eh?
Hom. Mira, si quieres...
Cel. No quiero.
Ya sabes que yo acostumbro
á respetar tus secretos.
Hom. Mucho!
Cel. Que no soy curiosa.
Hom. Cá! no.
Cel. Sin embargo, apuesto
á que ese papel... Te atreves
á enseñármelo?
Hom. No debo
transigir con tus manías.
Cel. Conque no quieres...
Hom. Qué empeño!..
Toma!
Cel. (*leyendo.*) Garbanzos, catorce;
almidon, veinte...— Qué es esto?
Hom. Es la cuenta...
Cel. Ya! (Respiro!)
Hom. Te has convencido? Laus Deo!
Cel. Pero me ocurre una duda.
Hom. Una nada mas?
Cel. Sospecho
Que ese papel no es el mismo...
No, tú estabas escribiendo
una carta!
Hom. Qué mujer!
Se empeña en darme tormento...
Cel. La habrás escamoteado.
Hom. Qué sé yo de escamoteo!
Cel. A ver... (*registrando los bolsillos.*)
Hom. (¿Pues no me registra
los bolsillos del chaleco?
¿Si creerá que tengo oculta
alguna mujer en ellos?)
Cel. No encuentro nada.
Hom. Qué diablos

2 6

678569

has de encontrar, si no tengo!..
CEL. Mira, Homobono; á mí nadie
me la pega; yo no puedo
tolerar lo que hace dias
con harto dolor observo.
HOM. Pero qué observas, mujer!
CEL. Que la esposa de don Cleto,
nuestro vecino de enfrente,
es muy bonita.
HOM. En efecto.
CEL. Que te asomas al balcon
solo por verla.
HOM. No, eso
no es verdad.
CEL. El otro dia
la hallamos en el paseo
de la fuente Castellana,
y te quitaste el sombrero...
HOM. Y qué!
CEL. Que te sonreiste,
pues, asi, como diciendo:
me está usted gustando!
HOM. Mira,
Celestina, te has propuesto
volverme loco, y es fácil
que lo consigas.
CEL. Te quiero
demasiado, y eso es todo.
HOM. Hija, mucho te agradezco...
Pero yo preferiria...
CEL. Qué?
HOM. Que me quisieras menos.
CEL. Eres un ingrato!
HOM. Voy
á despachar el correo...
CEL. Á quién tienes que escribir?
HOM. Ya sabes que tengo un pleito
en Córdoba, y un negocio
de gran cuantía en Oviedo.
Voy á poner cuatro letras...
CEL. No me engañas?
HOM. Hasta luego.

ESCENA III.

DOÑA CELESTINA.

Esos negocios que dice
será tan solo un pretesto?...
Hace dias que Homobono
anda distraido, y creo
que esa vecina de enfrente...
Dios mio! no hay un tormento
como el que causa en el alma
el aguijon de los celos!
Quisiera ser insensible,
tener el alma de hielo,
no querer á mi marido
tanto, ay! Dios, como le quiero.
Quisiera, en fin, dominarme,
pero no puedo, no puedo!
Cuánto sufro! Anoche no hice
mas que llorar! Y hoy... hoy debo
estar horrible!—Veamos,
voy á mirarme al espejo. (*lo hace.*)
Jesus! Estoy espantosa!
Qué palidez! Si parezco
un cadáver! Yo debia
aliñarme con esmero,
para parecerle bien
á mi marido; comprendo
que no haga caso de mí!
Estoy hecha un adefesio!

ESCENA IV.

DOÑA CELESTINA, RITA.

RITA. Señora...
CEL. Qué es lo que ocurre?
RITA. Yo le diré á usted.
CEL. Hay algo?...
RITA. La estoy viendo á usted, y dudo...
Estoy asombrada!
CEL. Al grano!
RITA. Señora, está usted aquí,
ó está usted en el despacho
del señorito?...
CEL. Qué nécia
pregunta!
RITA. Lo digo, estamos?
porque como el señorito
está encerrado en su cuarto,
y habla, yo no sé con quién...
CEL Qué dices?
RITA. Que... yo soy algo
curiosa... cuestion de sexo,
y de edad...
CEL. Habla!
RITA. Es el caso
que al pasar junto á la puerta
de la habitacion del amo,
oí su voz; me detuve,
y permanecí allí un rato
oyendo lo que decia.
CEL. Y qué decia? Sepamos!
RITA. Se vá usté á enojar?
CEL. Dime!...
RITA. Pues bien, ó mucho me engaño,
ó habla con una mujer.
CEL. Qué es lo que dices!
RITA. Ni el canto
del ruiseñor, es mas dulce
que la voz del amo, cuando
esclamaba: ¡Pobrecita
de mi corazon!
CEL. Malvado!
RITA. Estás malita?
CEL. Perverso!
RITA. Dí, tienes frio?
CEL. Villano!
RITA. Yo te abrigaré...
CEL. Perjuro!
RITA. Ven á mis brazos...
CEL. Sus brazos!
Oh! yo voy...
RITA. Calma, señora!
CEL. He de tolerar...
RITA. Acaso
sea su hermana, ó quién sabe!...
CEL. Déjame!
RITA. No hay un pecado
mas enorme, ni de mas
trascendencia, que el escándalo.
CEL. Rita...
RITA. Espere usted un poco.
CEL. Esperar! Y si entre tanto...?
RITA. No se deje usted llevar
de la cólera; los años
me han hecho ver que se debe

obrar con calma; Pancracio,
mi difunto, era un bergante;
que Dios le haya perdonado!
CEL. Qué hacer?
RITA. Sufrí mucho!
CEL. Nada,
entro, los veo, y los mato!
RITA. Un dia con el pretesto
de ir á cobrar unos cuartos,
salió de casa, diciendo,
vuelvo pronto; y el taimado,
despues de cobrar el pico,
fué, y se marchó á picos pardos.
Supe dónde estaba, y ciega
de furor...
CEL. Voy á matarlos!
RITA. Calma, señorita, calma!
Le decia á usted, que en cuanto
me enteré del hecho, fuí
á casa de don Macario,
el inspector del distrito,
dí parte, me acompañaron
dos guardias, cogí infraganti
al perjuro, y le dí el pago
que merecia; no tuve
piedad de él; estuvo un año
á la sombra...
CEL. Yo no quiero,
no necesito el amparo
de la ley, no! Tengo uñas,
tengo dientes...
RITA. Sin embargo...
CEL. Él viene! Vete!...
RITA. (Habrá una
de mordiscos y arañazos...)

ESCENA V.

DOÑA CELESTINA, *á poco* D. HOMOBONO.

(Aquí está—¡Quién se volviera
tigre, para devorarlo!
HOM. Celestina, si supieras
qué bien he pasado el rato!
CEL. Homobono!
HOM. Si es tan mona!
CEL. (Hábrase visto descaro.)
HOM. No me dejaba escribir...
Qué mimos me ha hecho! Vamos,
no le falta mas que hablar.
CEL. (Mi rival es muda!)
HOM. En brazos
la he tenido todo el tiempo
que he estado allí...
CEL. Temerario!
Y te atreves á decirme...
HOM. Qué si me atrevo? Está claro!
CEL. Infame! traidor! perjuro!
HOM. Pero mujer, tiene algo
de particular...
CEL. Perverso!
HOM. Celestina...
CEL. Hoy mismo entablo
la demanda de divorcio!
HOM. Mujer...
CEL. Hoy nos separamos!
HOM. Estás loca?
CEL. Pero antes
ha de morir á mis manos.
HOM. Quién?
CEL. Ella!
HOM. Y dí, quién es ella!
CEL. Esa mujer!
HOM. Voto al chápiro!
De qué mujer hablas?
CEL. De esa
que se escondia en tu cuarto!
HOM. Lléveme el diablo si entiendo...
CEL. Tú mismo lo has confesado!
HOM. Vaya, tú has perdido el juicio!
Pero qué diantre! Ya caigo!
Qué gracioso quid pro quo!
CEL. Pues no se rie!
HOM. Acabáramos
de entendernos! Si es la Norma!
CEL. La Norma?
HOM. Te estaba hablando
de la perrita, y tú...
CEL. Pues!
Yo me figuré que...
HOM. Claro!
CEL. Tú no te esplicas.
HOM. Y tú,
fórmas unos comentarios...
Vamos á ver, á qué vienen
esos celos infundados?...
CEL. Eso prueba, amigo mio,
que te quiero...
HOM. Demasiado!
Tú me quieres, y yo estoy
de tanto cariño ufano;
pero la verdad, quisiera
que no me quisieses tanto!
CEL. Mira, Homobono, no vayas
á creer que yo lo hago
porque dude de tí, pero...
La verdad, voy á tu cuarto,
porque... Verás, es cuestion
de un solo instante; entro y salgo.
(Como haya alguien dentro, haré
una de pópulo bárbaro.)

ESCENA VI.

DON HOMOBONO.

Santo Dios! Santo inmortal!
para qué me habré casado!
Las siete plagas de Egipto,
el cólera morbo, cuantos
males puedan afligir
á todo el género humano,
qué son si se les compara
con lo que yo sufro? Vamos,
si hay para perder el juicio,
y para armar un escándalo!

ESCENA VII.

Dicho, luego RITA; *despues* DOÑA CELESTINA.

RITA. Señor...
HOM. Qué ocurre?
RITA. Que vengo
con una pretension.
HOM. Cuál?
RITA. Le diré á usted... Me parece
que no le debe estrañar...
En fin; como usted ya sabe...
Yo soy de Navalmoral...
HOM. Y qué!

Rita. Que allí tengo un primo
que me quiere, de verdad;
quiero decir, con buen fin.
Hom. Y qué!
Rita. Se quiere casar.
Hom. Casarse!
Rita. Si!
Hom. Desgraciado!
Quién le aconseja tan mal!
Rita. Pues yo creo que no tiene
nada de particular...
Hom. El lazo del matrimonio
no es un lazo, es un dogal
que aprieta, que luego ahoga,
y concluye por matar...
No estás viendo á mi mujer!
Rita. Y eso, á mí, qué se me dá!
Es el caso, que me ha escrito
mi novio.
Hom. Y bien!
Rita. Aquí está
la carta.
Hom. Á mí, qué me importa...
Rita. No sé, ni deletrear.
Usted que es hombre entendio,
y un escribiente...
Hom. No tal!
Rita. Qué no es usted escribiente?
Hom. Escritor!
Rita. Lo mismo dá!
Sabrá usted leer; por fuerza!
Hom. Segun eso, tú querrás,
que yo te lea esa carta?...
Rita. Ha acertado usted, cabal.
Hom. Pues venga.
Rita. (*le dá la carta.*) Con eso hace
una obra de caridad.

(En este momento Doña Celestina, entreabre la puerta de su habitacion, y vá á salir; pero viendo á Rita y Homobono, se oculta tras del espejo y escucha sin ser vista; el espejo estará colocado de modo, que el público vea que Celestina oye, pero no vé á los actores.)

Cel. (Qué es esto?)
Hom. (*Leyendo.*) «Rita del alma!
Cel. (Virgen santa del Pilar!
Enamora á la criada!
Quién vió tanta liviandad!)
Hom. Ya sabes lo que te quiero,
y que no tienes rival.»
Cel. (Aprieta!)
Hom. Nada en el mundo
conseguiría entibiar
mi cariño, y es mi pecho
una fragua, es un volcan!
Porque como dijo un dia
en Parla el primer galan,
hay mas fuego en mi pechito
que en la fábrica del gás!
Cel. (No sé cómo me contengo!)
Hom. «Por tí, seria capaz
de reñir con un ejército,
ó de tirarme al canal.
Cel. (Infame! Vil seductor!)
Hom. Si me quieres, tú dirás
cuándo nos casamos; juro
hacer tu felicidad;
y ya ves, como yo quiera,
en fin, Rita, si tú ingrata,
me llegas á desahuciar,
te quiero bárbaramente
y haré una barbaridad!
Nadie lo puede estorbar!
Cel. Cómo que nadie, perjuro?... (*saliendo.*)
Hom. (Mi mujer!)
Cel. Ni el gran sultan
hace lo que tú! Pretendes
por ventura transformar
esta casa en un serrallo?
Responde!
Hom. Por Barrabás!
Esta mujer, no es mujer,
es una calamidad!
Cel. Rita!... fuera de mi casa!
Hom. Por qué ha de irse? Esto mas!
Rita. Es que yo quiero!
Hom. Yo no!
Rita. Pues se irá!
Hom. Pues no se irá!
Cel. Es el colmo de la infamia
y de la inmoralidad,
querer que viva tu esposa
al lado de su rival.
Yo no quiero, yo no puedo
tanto abuso tolerar!
Hom. Está visto! Mi mujer
no tiene el juicio cabal!
Cel. Rita, no oyes lo que he dicho?
Fuera de aquí!
Hom. Basta yá
de escándalo!
Rita. Señorita,
es un pecado mortal
que yo no sepa leer?
Pues es la pura verdad!
El señorito, que sabe,
me leyó esta carta...
Cel. Cuál?
Rita. Esta. (*le dá la carta que tomó de Homobono.*)
Cel. (*leyendo.*) «Rita de mi alma...»
Hom. A ver si ahora caerás!..
Cel. «Ya sabes lo que te quiero
y que no tienes rival...»
Pero quién firma esta carta?
Colás! Y quién es Colás?
Rita. Mi novio.
Hom. Lo ves?
Rita. Un novio
que tengo en Navalmoral.
Cel. Y yo creí...
Hom. Lo de siempre!
Cel. Pensaba...
Hom. Pensabas mal.
Rita. Claro!
Hom. No tienes que hacer?
Rita. Si señor.
Hom. Pues tu lugar
es la cocina.
Cel. Si, anda...
Rita. Voy. (La señorita está...
En fin, lo que dice el amo,
no tiene el juicio cabal.)

ESCENA IX.

D. Homobono, Doña Celestina.

Hom. Ya ves á lo que conducen
tus celos tan infundados!
Rebajarte á una criada!

Cel. Si, pero...
Hom. Armar un escándalo!
Cel. Estás ofendido, esposo?
Hom. Me sobra la razon.
Cel. Harto
lo conozco, y te prometo
que me enmendaré.
Hom. Cuidado
con prometer!
Cel. Te lo juro.
Hom. Siento que jures en vano.
Cel. No lo creas; desde ahora
ya verás cómo gozamos
de tranquilidad perfecta.
No mas disgustos ni escándalos!
Hom. Ojalá! Pero ya es tarde,
y me voy.
Cel. Mira, te encargo
que no tardes...
Hom. Bien.
Cel. Espera.
Voy á componerte el lazo
de la corbata.
Hom. Qué importa
que esté mal!...
Cel. Ven acá, ingrato!
Hom. Tengo prisa.
Cel. Pues paciencia.
Hom. Haz lo que quieras.
Cel. Acabo
en un momento... Yo misma
me rio, cuando ha pasado
la tormenta de mis dudas
y contínuos sobresaltos.
Soy tan loca...Mas, qué veo!
Una mujer está al lado
de mi marido! (*mirando al espejo.*)
Hom. Mujer,
no ves que te estás mirando
al espejo!
Cel. Y es verdad!
Hom. Ea, á Dios! Si no me marcho,
voy á hacer un disparate!
Cel. Pero escucha...
Hom. Vete al diablo!

ESCENA X.

Doña Celestina.

A dónde irá? Ya se vé,
le enojo, y huye de mí.
Y por qué he de ser yo asi?
Por qué, Dios mio! por qué?
Apostaria á que está
la vecina en el balcon. (*asomándose al balcon.*)
Justo! Si era de cajon!
Ahora le saludará
mi señor marido... pues!
Sale, la mira estasiado...
No lo dije? Se ha quitado
el sombrero hasta los piés!
El infame! El coqueton!
Y ella sonrie!... Insolente!
Esa vecina de enfrente
ha de ser mi perdicion!

ESCENA XI.

Doña Celestina *y* Rita.

Rita. Señorita, un caballero
de mal gesto, mirar torbo,
y que á juzgar por las trazas,
debe de estar medio loco,
está ahí; dice que quiere
hablar con D. Homobono.
Le he dicho que no está en casa;
pero en vano, se hace el sordo,
y por mas que yo le digo,
insiste, á pesar de todo.
Cel. Quién será? Dile que pase.
Rita. Mire usted que no respondo...
Ya le he dicho á usted que tiene
todas las trazas de un loco...
Cel. No importa.
Rita. Pues obedezco.
Cel. Anda. (*empujándola.*)
Rita. Ando.
Cel. (*empujándola.*) Corre!
Rita. Corro.

ESCENA XII.

Doña Celestina; *despues* D. Rogelio.

Cel. Quién podrá ser? No adivino...
Le sabrá mal á Hombono
que yo reciba en su ausencia...
No, por mi mal no es celoso!...
Rog. A los pies de usted señora.
Cel. Beso á usted la mano.
Rog. Asombro
le causará mi visita...
Cel. (Pues, señor, no le conozco.)
Rog. Me sentaré, porque vengo
muy cansado; estoy un poco
constipado, por lo tanto
me cubriré.
Cel. (Vaya un modo
de conducirse!...)
Rog. Señora,
yo tengo el genio algo tosco;
no me valgo de rodeos,
porque me voy siempre al fondo
de la cuestion; por lo mismo
debo advertirla, ante todo,
que debe usted preparar
las tocas de viuda, pronto,
porque vengo decidido...
Cel. A qué?
Rog. A matar á su esposo.
Cel. Jesus, María y José!
Rog. Yo soy D. Rogelio Lobo
y Machuca, ex-comandante
de húsares; y habrá muy pocos
que me escedan en servicios,
porque no hace un terremoto
los estragos que hice yo
en la guerra contra el moro.
Cel. Y bien?
Rog. Figúrese usted
lo que haré con Homobono!
Necesito dos, doscientos
como él; y si le cojo...
Cel. Pero sepamos, al menos,
el motivo de su encono...
Rog. El motivo? Escuche usted
Yo estoy casado; yo adoro
á mi mujer, y quisiera
guardarla en lo mas recóndito
de la tierra, como guarda

un avaro su tesoro.
CEL. La quiere usted enterrar?
ROG. Ahora bien, D. Homobono
es un cínico, un malvado!
Se atreve á poner los ojos
en mi mujer!
CEL. Es posible!
ROG. Tengo pruebas! Hace poco
que he interceptado una carta!
Es un billete amoroso
dirigido á mi mujer
en estos términos, ú otros
parecidos; «tengo el gusto (*saca la carta.*)
de anunciar á usted que pronto,
á pesar de su marido,
se arreglará aquel negocio.»
CEL. Y firma en él mi marido! (*mirando.*)
ROG. Con todas sus letras; como
soy de opinion, que tratándose
de achaques de matrimonio,
es muy difícil ver claro,
porque el mas lince es un topo,
no he creido conveniente
cometer el despropósito
de pedirle esplicaciones
á mi mujer.
CEL. Es el colmo
de la infamia, que me engañe
mi marido de este modo!
ROG. Un amigo, que conoce
al señor D. Homobono,
me acaba de dar las señas
de su casa, y vengo ansioso
de beber su sangre!
CEL. No!
Eso no!
ROG. O dejarle cojo,
por lo menos.
CEL. Pero...
ROG. O manco.
CEL. Eso tampoco.
ROG. Tampoco?
CEL. No señor, no me conviene;
mi marido es un buen mozo...
ROG. Y qué?
CEL. Seria una lástima...
ROG. Que no se meta á Tenorio.
CEL. Tiene usté mucha razon,
pero...
ROG. Me voy, vuelvo pronto;
y como le pesque, juro
dar que hablar á los periódicos.

ESCENA XIII.

DOÑA CELESTINA.

Que así me venda el infiel!
Qué debo hacer? Ay! de mí!
Esto clama al cielo! Si;
no he de tener piedad de él!
Nos separaremos hoy,
y tendrá fin mi quebranto.
Pero si le quiero tanto!
Dios mio! Qué infeliz soy!

ESCENA XIV.

Dicha, D. HOMOBONO, *embozado en su capa.*

HOM. Vengo muerto de cansancio,
y de frio.
CEL. (Aquí está.)
HOM. Cáspita!
Corre un gris por esas calles...
CEL. Ven acá!
HOM. Estas enojada
otra vez?
CEL. Ven acá, infame!
HOM. Apenas entro, borrascas.
CEL. Desembózate!
HOM. Es capaz
de creer, voto al rey Wamba!
que hay una mujer oculta
en los pliegues de mi capa!
CEL. Ahora, mírame!
HOM. Te miro.
(Quién tuviera cataratas
en los ojos!)
CEL. Y te atreves
á mirarme cara á cara!
HOM. Por qué no?
CEL. No te avergüenzas?
Responde; no te anonadas
al mirar mi torbo aspecto?
HOM. No, mujer, si eres muy guapa!
CEL. Inícuo! Traidor! Aleve!
HOM. A qué viene esa andanada
de requiebros?
CEL. Lo sé todo!
(*con acento trágico y lúgubre.*)
Tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel!
HOM. No me hagas perder la calma! (*riendo.*)
CEL. He hablado con su marido. (*idem.*)
HOM. Pero dí, voto á mi estampa!
Qué marido...
CEL. El de la otra!
HOM. Que otra, ni calabazas!
CEL. Ya puedes temblar! Ha dicho
que te vá á romper el alma!
HOM. A mí?
CEL. Y te la romperá!
si señor! Dí no te basta
con una mujer? Es preciso
tener un serrallo? España
es Turquía, por ventura,
rije aquí la poligamia?
HOM. Pero mujer ó demonio,
callarás?
CEL. No, solo calla
la que tiene que callar,
yo, no, que soy muy honrada!
Como yo fuera ministro!..
HOM. No hay duda, bien gobernada
estaria la nacion!
CEL. Si señor, como Dios manda!
Publicaria una ley
diciendo; que nunca salga,
ni á la puerta de la calle
un marido, de su casa,
sin que su mujer le lleve...
HOM. Justo, cosido á las faldas!...
CEL. Eres un infame!
HOM. No hay
quien te ponga una mordaza!
No sabes lo que te pescas;
no sabes lo que te hablas!
Has perdido el juicio! Voy
á encerrarte en una jaula,

A Leganés ó á Toledo!
Elige lo que te plazca!

ESCENA XV.

Dichos, D. Rogelio.

Rog. (*Dándole una palmada en el hombro á D. Homobono.*)
Servidor de usté!...
Hom. (Qué adusto!)
Cel. Aquí tienes al marido!
Hom. Cómo?
Cel. Tú le has ofendido,
y viene á matarte!
Rog. Justo!
Cel. Has faltado á tu deber!...
Eres un infame!
Hom. Yo...
Rog. Vengo á matarle á usté
Hom. No!
Mate usté á mi mujer!
Rog. En su gran sabiduría,
una compañera, Dios
dió al hombre!
Cel. Tú quieres dos!
Rog. Pues, la de usted, y la mia!
Cel. Tan inícuo proceder
pide una venganza...
Hom. Si,
en vez de matarme á mí,
mate usted á mi mujer!
Rog. Estoy de sangre sediento!
Cel. Y tiene mucha razon!
Rog. Neecesita una leeion!
Hom. Eso es, un escarmiento!
Cel. Vende á su cara mitad!
Rog. Y compromete á la mia!
Cel. Eso es una villanía!
Rog. Eso es una iniquidad!
Cel. Traidor, no te puedo ver!
Rog. No sabe usted quién soy yo!
Voy á matarle!
Hom. Hombre, no,
mate usted á mi mujer!
Rog. Es cosa particular!
Cuando á mí, negra fortuna!
me basta, y sobra con una,
quiere usted tener un par!
Cel. Esto ya de raya pasa!
Siendo tu mujer tan buena,
vas á buscar en la agena
lo que tienes en tu casa?
Rog. Voto al mismo Lucifer!
Cel. Ya que criminal ha sido,
mate usted á mi marido
Hom. No señor, á mi mujer!
Rog. Tanto cinismo me asombra!
Hom. Amigo...
Rog. No soy su amigo!
Se batirá usted conmigo!
Hom. Bátase usted con su sombra!
Rog. Matarle á usted, he aquí,
lo que mi honor me aconseja!
Hom. Pero sepamos, qué queja
puede usted tener de mí!
Rog. La tengo!
Hom. Creo que no.
Rog. Me quejo con razon harta!
Hom. Pero...
Rog. (*presentándosela.*) Quién firma esta carta?
Hom. Vamos á ver. (*viéndola.*)
Rog. Usted!
Hom. (*con descaro.*) Yo!
Rog. Y se atreve á confesar!...
Cel. Es un infame, está visto!
Hom. Pero señores, por Cristo!
déjenme ustedes hablar!
Qué dice esta carta? Creo
que ofenderle usted á no debe.
(*leyendo*) «Muy Señora mia; en breve
«se cumplirá su deseo.
Rog. Pero...
Hom. Ponga usted un dique
á su furor.
Rog. Por mi nombre
que he de averiguar!...
Hom. Pues, hombre,
deje usted que yo me espliquc!
Debo advertirle, que soy
director de un semanario
científico-literario.
Está usted amigo?
Rog. Estoy.
Hom. Sabiéndolo Doña Clara...
Rog. Mi mujer!...
Hom. El otro dia
me remitió una poesía
para que yo la insertára
en mi periódico.
Rog. Si?
Hom. Pues! Y yo la he complacido!
Rog. No me doy por convencido!
Hom. No? Pues la prueba está aquí.
Lea usted (*presentándole un periódico.*)
Rog. Vamos á ver.
«Poesía dedicada (*leyendo.*)
á mi esposo»... Está firmada
por ella! Por mi mujer!
Cel. Es posible? (*leyendo.*)
Rog. Si señora.
No haria versos mejores
ni el mismo... Me echa unas flores!...
Ved, me compara á la aurora!...
Hom. (Debe ser la Boreal.)
Bien me puede usted creer;
tiene, amigo, una mujer
de un talento sin igual!
Rog. El júbilo me enagena!
Pobre Clara! Yo, en su nombre
debo darle gracias...
Hom. Hombre,
si eso no vale la pena!
Rog. Sospeché de usted en vano
y á repararlo me obligo.
Cuente usted con un amigo!
Hom. Gracias.
Rog. Beso á usted la mano.

ESCENA XVI.

Doña Celestina, D. Homobono.

Hom. Ea, estás ya satisfecha?
Cel. Satisfecha? No á fé mia!
Hom. Por vida de!... Todavía
te queda alguna sospecha?
Cel. Si te he de hablar francamente,
entre mil dudas me pierdo.
La verdad; no estás de acuerdo

con la vecina de enfrente?
Hom. Mujer, te quieres callar!
Cel. Pero...
Hom. Que dudes de mí!
Cel. Dudo, porque... soy asi,
no lo puedo remediar.
Hom. Y tengo la culpa yo?
Cel. Qué quieres, esa vecina
no me dá muy buena espina!
Hom. Pero por qué?
Cel. Porque no.
Hom. Aun querrás atormentarme?
Cel. No; se me ha quitado un peso
de encima... Te lo confieso,
casi estoy por alegrarme.
Hom. Calla por piedad! La hiel
de los celos te envenena,
tanto, que siendo tú buena
te conduce á ser cruel.
Cel. Puedes vivir bien seguro
de que ya no he de ofenderte...
Me querrás?... (*con mimo.*)
Hom. (*abrazándola.*) No he de quererte!
Cel. Me lo juras? (*con desconfianza.*)
Hom. (*con sinceridad*) Te lo juro!
Esclavo de mi deber
y de tu amor me verás;
mas no me hagas padecer!
Porque no diga jamás
Mate usted á mi mujer!

FIN.

MADRID.

Imprenta de Gabriel Alhambra,
San Bernardo, 73.

—

1868.

¡Mate V. á mi mujer!

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 1.º de Junio de 1868.—*El Censor de teatros:*—Narciso S. Serra.